

Alejandro Herrero. (2021). De las Provincias Unidas a la Nación Argentina. Una aproximación. Buenos Aires, Ediciones de FEPAI. ISBN 978.987-4483-28-7 Enlace descarga: <http://bibliotecafepai.fepai.org.ar/Libros/Historia/LibroHerrero.pdf>

La obra titulada “De las Provincias Unidas a la Nación Argentina. Una aproximación”, del autor Alejandro Herrero, consta de seis capítulos y de un apéndice documental que cuenta con seis documentos. En primera instancia, el escrito en sí mismo se despliega en una reinterpretación de los orígenes de las nacionalidades. Sostiene que en la República Argentina, la nacionalidad no deviene del Estado nacional directamente, sino que poseen diferentes momentos históricos. Por consiguiente, se infiere que se ha naturalizado el inicio de la historia argentina datado en 1810, con la Revolución de Mayo. Es así como entonces, el autor propone desligar al lector de esta creencia. Esto radica en que los componentes nacionales no se desarrollaron de manera natural, sino que fueron impuestos. A lo largo de la historia argentina se observa una inestabilidad constante que varía entre la resistencia y la imposición, develando así, una población y territorio que poseen un alto grado de heterogeneidad. De esta manera, se describirán los diferentes procesos que se fueron desarrollando en la República.

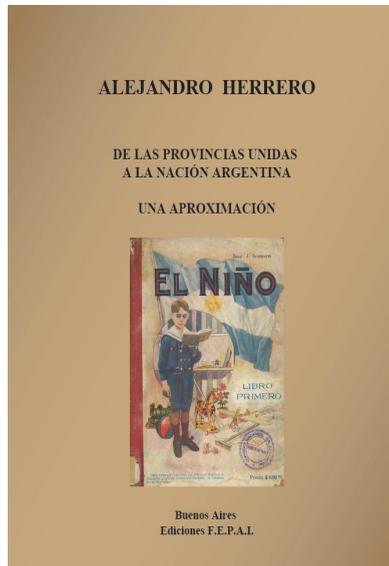
En el primer capítulo, titulado “Proyectos de futuro y símbolos oficiales en la etapa de la Revolución y de la Guerra de Independencia en el Río de la Plata” se manifiesta cómo los diferentes símbolos nacionales participan en la construcción de la nacionalidad y como la hegemonía de Buenos Aires intentó imponer los propios al resto del territorio desde 1810. Estos símbolos se materializan en las vestimentas de las milicias, como también en los escudos y banderas y sus

respectivos colores son los que determinan una posición ideológica partidaria en las diferentes provincias. A su vez, se analiza cómo los colores se han ido resignificando, definiéndose en momentos como resistencia y en otros como reflejo del status quo, como independencia y colonialismo, como federalismo e unitarismo. Esta problemática se define finalmente, en la llamada “anarquía del año 20” donde las provincias ahora

poseen la facultad de elegir sus propios escudos. Finalmente, el capítulo detalla cómo la identidad en el territorio no se reconocía como argentina, sino que poseía carácter provincial o americano en el periodo de 1810 a 1825.

En el segundo capítulo, “La nación prometida. La resistencia correntina a la autoridad de Juan Manuel de Rosas (1843-1847)”, se analiza si las condiciones en el territorio argentino en la década del treinta, podrían dar lugar a una nacionalidad. Para ello, se despliega una descripción sobre el periodo de 1843 hasta 1847, en el segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas,

donde se debió de enfrentar al levantamiento de la provincia de Corrientes. El objetivo de esta era el de consolidar un estado soberano e independiente, tras su alto desarrollo como provincia y tras el vigente antirosismo de la clase dirigente. El proceso que se llevó a cabo incluyó un tratado con Paraguay y Uruguay, el cual Rosas no dió a lugar. La estrategia principal yacía en el acceso al Río Paraná a barcos extranjeros, particularmente ingleses, para el desarrollo del libre-comercio. Sin embargo, la



provincia corría con ciertos aspectos negativos. En primer lugar su ubicación propiciaba el avasallamiento del poderoso Imperio del Brasil, que de manera autónoma sin ningún respaldo no podría enfrentar. Asimismo, Corrientes padecía fuertes crisis políticas y económicas, esto se desplegará en el siguiente capítulo.

En el tercer capítulo, “Indicios sobre un interrogante: ¿El Estado de Corrientes estaba en condiciones de transformarse en una República independiente?”, se indaga, como se nombró anteriormente, en la crisis política y económica correntina desplegada entre 1843 y 1847, lo que devela las razones por las cuales Corrientes no se constituyó como estado soberano e independiente. Por un lado, las masivas guerras y pugnas denotaron una crisis económica. Esto implicaba no poseer la capacidad para enfrentarse a las fuerzas de Rosas en Buenos Aires. Por otro lado, existía una agravada crisis política evidenciada en el conflicto entre instituciones. Principalmente, la influencia del director de guerra, el General José María Paz, logró evitar la conversión de la provincia, previniendo así, un conflicto mayor. Consiguientemente, el autor describe las diferentes etapas políticas y sociales que a través Corrientes y cómo en cierto periodo se inició una política legitimada por el uso de la fuerza y la violencia con las armas.

En el capítulo cuarto, llamado “Juan María Gutiérrez y la formación de patriotas: el uso de la literatura en la dirigencia política”, denota el transcurso de la vida de Juan María Gutiérrez, un político e historiador en literatura americana y argentina. Se analiza cómo concibe la unión entre la literatura y la política, entorno a la formación de patriotismos. Ciertamente, en el periodo revolucionario y de independencia, la poesía es escrita por funcionarios y por aquellos que buscaban difundir los lineamientos revolucionarios. De esta manera, el autor Alejandro Herrero desarrolla una comparación entre Gutiérrez y Domingo Faustino Sarmiento con respecto a las perspectivas y objetivos que reflejaban en sus escritos. Ambos compartían el aspecto de dirigente político y el hecho de que sus obras se destinaban a aquellos que gobernaban, como también a aquellos que eran gobernados. Asimismo, ambos comunicaban

los valores y principios de los gobiernos de los que formaban parte, y de igual manera, defendían un patriotismo que legitimaba a aquellas autoridades gubernamentales. Sin embargo diferían en los géneros propios de las obras, ya que Gutiérrez afirmaba que la poesía ha de ser formadora de costumbres, mientras que Sarmiento sostenía que los pensamientos solamente han de transmitirse a través de obras meramente científicas.

En el capítulo quinto, “Joaquín V. González y sus libros. Intervenciones en el espacio científico-académico, literario y del sistema de instrucción pública”, el autor realiza un recorrido, de la misma manera que en el capítulo anterior, de la vida de Joaquín V. González en el periodo desde 1886 hasta 1901, e infiere como en su trayectoria siempre ha sido considerado como un pensador o intelectual, cuando en realidad ha formado parte, con relevancia, del proceso de formación nacional en la Argentina, ocupando diversos cargos políticos. Por entonces, Herrero enuncia que el carácter que debe de llevar la concepción de Joaquín V. González, debe de ser político. Él escribía sus obras, desde la mirada de sujeto que ejercía funciones de gobierno, intentando desarrollar e imponer políticas gubernamentales, a pesar de que el ámbito sea científico-académico, literario o educativo. De esta manera, defendía a las autoridades vigentes del momento y condenaba a los levantamientos armados; dió lugar a la problemática de la nacionalidad y de la formación de patriotismos desde los conceptos de “revolución legítima e ilegítima”. Así es como Herrero indica las diferentes características de sus obras y su aporte en la introducción de los nacionalismos.

Continuando con el desarrollo de la educación y la formación de patriotismos, en el capítulo sexto, titulado “El Centenario y sus nacionalismos escolares. La Restauración nacionalista de Ricardo Rojas como excusa y apropiación” se plantea examinar la utilización del libro de Ricardo Rojas llamado “La Restauración Nacionalista. Informe Sobre La Educación”, en el transcurso de 1890 hasta 1910 y el peso que tuvo en el sistema educativo a pesar de su escaso reconocimiento. De esta manera, Herrero repasa la situación política y social del momento histórico: detalla la existencia de normalismos, definida como la corriente que considera fundamental la enseñanza en las

escuelas normales para formar docentes y escuelas primarias para formar ciudadanos; examina los conflictos de la época ligados a la inmigración y la escasa nacionalidad e identidad argentina y cómo se solucionaron estos. Por entonces, el autor despliega cómo la obra de Rojas, se transforma en un primer nacionalismo cultural argentino, respaldado por la instrucción pública. Sin embargo este es apropiado por funcionarios del Estado e intelectuales y se describe cómo es analizado desde diferentes interpretaciones, tanto con carácter de resistencia como de imponer el orden. A partir de ello, se enfatiza la existencia de distintas políticas nacionalistas, en lugar de una sola en particular – en este punto, el autor ejemplifica con Peyret, Ingenieros, Lugones y Torres Ibañez.

Finalmente, el autor Herrero concluye la obra con un apéndice documental titulado “Debate sobre la existencia de la Nacionalidad Argentina” que esclarece aún más los tópicos desarrollados en los capítulos segundo y tercero sobre el conflicto correntino y el gobierno de Rosas. Particularmente, se detallan las comunicaciones y discusiones tanto desde la postura rosista como de la oposición correntina.

Por entonces, se puede ver cómo la obra del autor recorre diferentes etapas y factores a lo largo de la historia argentina. Atravesando el ámbito educativo, y como este se encuentra ligado causalmente con el campo político y social en la formación de los nacionalismos. A su vez, se observa la influencia y las consecuencias de los diferentes conflictos políticos en la identidad nacional. Se refleja de manera visible el objetivo del autor en la obra, el de presentar la existencia de los diversos nacionalismos y sus conformaciones.

CAMILA LUZZI